

Alfabetización digital de adultos

Un nuevo desafío¹

Karina Acosta | Coordinadora nacional de Alfabetización Digital del Proyecto Centros MEC del Ministerio de Educación y Cultura. Licenciada en Comunicación. Máster en Comunicación y Educación.

Podríamos decir, a grandes rasgos, que la alfabetización digital es el proceso de aprendizaje del uso crítico de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

La definición de “TIC” que hace el Informe de Desarrollo Humano de 2002, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), dice: «*Se conciben como el universo de dos conjuntos, representados por las tradicionales Tecnologías de la Comunicación (TC) -la radio, la televisión y la telefonía convencional- y por las Tecnologías de la Información (TI), caracterizadas por la digitalización de las tecnologías de registros de contenidos (informática, de las comunicaciones, telemática y de las interfaces)*».

Esto implica que cuando hablamos de TIC no solo estamos hablando de las computadoras, sino que están incluidos la televisión, la radio, los teléfonos fijos, los celulares, los cajeros automáticos, los MP3, los *Ipods*, y todas las tecnologías que se comuniquen con nosotros a través de interfaces (pantallas).

Si bien las computadoras e internet, por su potencial indiscutido, son las estrellas en este momento, de a poco vamos viendo que los medios más tradicionales se van transformando, modificando y fusionando, por lo que hacer una separación demasiado rígida entre unos y otros puede ser un error. Por ejemplo, a través de algunos

celulares de tercera generación podemos ver televisión y entrar a internet. Por esto es importante que tengamos claro que cuando hablamos de TIC estamos incluyendo toda esta gama de medios, aunque en este trabajo hagamos hincapié en las computadoras e internet.

La aparición y desarrollo de las TIC genera nuevas desigualdades y potencia las ya existentes (a eso le llamamos “brecha digital”). Pero también se nos presentan nuevas oportunidades y desafíos. Las TIC tienen potencialmente grandes ventajas en la universalización de la cultura y la educación, la promoción y el fortalecimiento de la democracia y la participación ciudadana.

La diferencia entre la profundización de las desigualdades o la apropiación de la tecnología en beneficio de los usuarios y la sociedad está, en parte, en la alfabetización digital.

Nuevos desafíos

Hace aproximadamente veinticinco siglos, en la Grecia clásica, Sócrates hablaba de la escritura y decía que «*ella no producirá sino el olvido en las almas de los que la conozcan, haciéndoles despreciar la memoria*». Creía que «*fijados en este auxilio extraño*», los hombres abandonarían «*a caracteres materiales el cuidado de conservar los recuerdos, cuyo rastro habrá perdido su espíritu*»².

¹ Artículo basado en un capítulo del libro *Educación la demanda*, de Centros MEC/UNESCO, de próxima aparición.

² Platón: “Fedro o de la belleza”, tomado de los *Diálogos*. Colección de autores de la *Literatura Universal*, Vol. V, pp. 121-124. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1963.

En una sociedad en la que la cultura oral era la fuente del conocimiento, la memoria era el bien máspreciado; por lo que apoyarse en algo externo para ayudarla, venía a subvertir el orden establecido. Frente a la nueva tecnología de la escritura, diferentes filósofos discutieron acerca de sus ventajas y desventajas, viendo cómo esta podría cambiar, para bien o para mal, sus vidas y las de sus contemporáneos.

A diferencia de lo planteado por Sócrates, hoy ya nadie puede discutir la importancia de saber leer y escribir. Pero esto llevó siglos de pujas, marchas y contramarchas. Si bien la escritura existe desde aproximadamente el año 3500 a. C., recién en el siglo XX se masificó y dejó de ser una herramienta de las elites para transformarse en un derecho de todos. Enseñar a leer y escribir se convirtió en tarea de los estados, y los índices altos de analfabetismo se transformaron en un gran problema para los países.

Cada nueva tecnología fue despertando entusiasmos y recelos a lo largo de la historia: desde la escritura, pasando por la imprenta y llegando a las computadoras. Hoy estamos frente a un nuevo desafío, discutiendo para qué sirven las TIC, en qué nos pueden beneficiar y en qué perjudicar. Adoptarlas y adaptarlas a nuestras realidades parece ser la clave. Para eso necesitamos estar digitalmente alfabetizados.

¿Nueva alfabetización?

Por alfabetización entendemos el proceso que implica aprender a leer y escribir. Pero no nos referimos solamente a saber agarrar el lápiz, hacer los trazos de las letras y saber deletrear las palabras. Cuando hablamos de saber leer y escribir, vamos unos pasos más allá.

Después de saber usar la tecnología del lápiz y el papel, es necesario comprender las reglas que implica la escritura, cómo componer las oraciones y, a través de ellas, poder expresarnos. Con la lectura sucede lo mismo. No alcanza con entender las palabras. El acto de leer implica comprender lo que el autor quiso decir, entender las instrucciones, pero también los juegos de palabras y las metáforas. Todos estos son pasos sucesivos hacia una real alfabetización.

Cuando hablamos de digital, aunque también hay otras acepciones, nos referiremos a las manifestaciones culturales y sociales que se originan, apoyan o transmiten a través de las TIC.



No hay duda de que las TIC, internet y las computadoras sobre todo, pueden abrirnos muchas puertas al mundo, a través de las que podemos mirar, y también entrar y participar de él. Pero, para lograrlo, hay que tener los conocimientos necesarios.

En un sentido amplio, alfabetización digital es entonces el proceso de aprender a leer y escribir con las TIC. Lo importante no es solo fomentar el aprendizaje del manejo de las computadoras e internet para ser usadas como fuentes de información, sino también como herramientas de creación de contenidos, puesta en común de esos materiales y generación de una lectura crítica frente a las diferentes opciones que se nos presentan.

Por todo esto, no estamos hablando de informática o computación. Estamos hablando de algo que trasciende esas nociones para adentrarse en una dimensión más profunda, cultural y social. Estar alfabetizado digitalmente requiere habilidades y conocimientos, pero también conscientización y actitudes críticas.



Paso a paso

Pongamos algunos ejemplos para acercarnos más al concepto. El primer paso de la alfabetización digital es aprender a usar las herramientas. No podré navegar por internet para encontrar información si no sé utilizar la computadora y un *software* que me sirva para navegar. También me costará llegar a la información si no sé usar un buscador, por ejemplo. Por eso, el primer paso que debemos dar es perder el miedo a las máquinas y aprender a usarlas.

Tener confianza en el manejo de la herramienta nos permite pensar en lo que queremos hacer y no en cómo hacerlo. Usando el ejemplo del lápiz, hasta que un niño no domina el trazo de las letras, difícilmente pueda concentrarse en el contenido de lo que está escribiendo. Alguien que no pueda dominar el ratón (*mouse*) dedicará su esfuerzo en llegar con el cursor hasta el lugar indicado y hacer clic correctamente en lugar de preocuparse por la información que está encontrando. Si bien no son pasos necesariamente sucesivos -ya que

podemos ir adquiriendo habilidades simultáneamente-, hasta que no nos liberemos de la presión del manejo de la herramienta, no podremos subir completamente el siguiente escalón.

Pensemos en el próximo nivel entonces. Aunque sepa utilizar la herramienta, si no puedo discernir, por ejemplo, si el material que encontré en mis búsquedas en internet es confiable o no, no habré avanzado mucho y probablemente no utilice la mejor información. Para esto tenemos que desarrollar una mirada crítica.

En la cotidianidad aplicamos ciertas reglas de sentido común que en realidad son una actuación atenta en determinadas situaciones. Cuando nos sentamos frente al televisor, escuchamos la radio, leemos un diario o navegamos por internet, deberíamos poder hacer lo mismo. Este es el primer peldaño para una lectura crítica: buscar de dónde viene la información y tratar de asegurarnos de que es útil para lo que queremos.

Podemos ver el informativo, leer los diarios y escuchar la radio, pero ¿eso implica que estamos realmente informados? ¿Sabemos contextualizar la información, entender de dónde viene, quién la produce y, a partir de eso, evaluarla y constatar si realmente nos sirve y aporta a nuestro conocimiento?

Por lo tanto, un siguiente paso, después de aprender a usar la herramienta, es descubrir quién está atrás de la información, qué tan actualizada está, qué tan confiable es o qué dicen otros sitios del mismo tema, por ejemplo. Así seríamos consumidores de información atentos. Pero tampoco alcanza con eso.

Hoy más que nunca, los medios de comunicación -sobre todo internet- nos permiten ser productores de información. De esto es de lo que hablamos cuando decimos “aprender a escribir con las TIC”. No nos referimos solamente a aprender a escribir una carta en un procesador de texto o a saber escribir un correo electrónico. Por supuesto que esto es importante, pero cuando nos referimos a “escribir con las TIC” estamos hablando de producir información de diferentes formas (texto, imagen, sonido) y ponerlo a disposición de todo el mundo utilizando internet, por ejemplo.

Aprender a ser críticos (encontrar y poder usar la información que necesitamos) y ser productores de información (poder expresar nuestras

ideas, sentimientos y experiencias), ejerciendo nuestros derechos y deberes: esos son los fines últimos de la alfabetización digital.

Así, los tres escalones serían:

1. Aprender a utilizar las herramientas.
2. Aprender a leer los medios.
3. Aprender a escribir con los medios.

Estar alfabetizado digitalmente implica subir estos escalones.

Alfabetización digital de adultos

¿Por qué trabajar en alfabetización digital con adultos? Todos hemos visto la situación de niños muy pequeños sentados frente a una computadora, manejando sin mayores dificultades un ratón (*mouse*) y jugando en ella. También hemos visto los cibercafés, Centros MEC³ o CASI⁴, llenos de adolescentes navegando por internet, buscando información o jugando, incluso de una máquina a otra. Los adultos rara vez van a estos centros a trabajar, divertirse o comunicarse, salvo que sean “usuarios avanzados” de estas tecnologías. En general sienten temor de romper o borrar algo, de no saber cómo hacer alguna operación. Muchas veces tienen problemas motrices para trabajar con el ratón o el teclado, vergüenza de preguntar y, lo que es peor, se sienten en inferioridad de condiciones frente a los más jóvenes que los rodean.

Dentro de las casas sucede lo mismo. Niños, adolescentes y jóvenes son los que saben del uso de la tecnología, mientras que los adultos permanecen absortos frente a sus destrezas.

Esas diferencias se profundizarán con la llegada del Plan CEIBAL. Todos los niños de las escuelas públicas del país tendrán una computadora propia y aprenderán a usarla. ¿Qué pasará en los hogares donde los más jóvenes tengan a su disposición la tecnología y la posibilidad de acceder a internet (con todo lo que esto implica) y los adultos no sepan cómo hacerlo?

Las generaciones más jóvenes, además de contar con planes específicos de aprendizaje, nacieron con estas tecnologías y, en general, las manejan sin dificultad. Entienden las lógicas de funcionamiento, las usan con soltura, sin miedo, experimentan y aprenden. Integran los celulares,

los MP3, los *IPods*, las computadoras o los juegos e internet como parte de sus vidas cotidianas.

En cambio, los adultos tienen que aprender de esta nueva cultura para poder participar y aprovechar los beneficios que puede agregarle a sus vidas. Para las generaciones que nacieron antes de que todo esto existiera, implica un proceso de aprendizaje consciente (en una parte muy importante) y, generalmente, mediado.

Es decir, las nuevas generaciones aprenden a relacionarse con las TIC como aprenden a hablar. No van a clases de gramática, conjugación de verbos y pronunciación para ir incorporando el lenguaje. Lo van haciendo por imitación, reproducción de sonidos, armando palabras y luego frases. Es un aprendizaje inconsciente.

Los adultos racionalizan ese aprendizaje como cuando aprenden una lengua secundaria. Traducen, incorporan palabras nuevas y, de a poco, van soltándose. Con las TIC sucede lo mismo. En general, el aprendizaje es mediado por alguien, un docente, un familiar, un amigo o una serie de instrucciones y pasos a seguir.

La gran diferencia -y esto puede ser una ventaja- es que si queremos hablar inglés en Uruguay, por ejemplo, podremos ir a clases e intercambiar con otra gente que también lo hable, pero no estaremos inmersos en una cultura que nos exija saber hablarlo para comprar el pan. En cambio, las TIC aumentan su presencia a nuestro alrededor y aprender “por inmersión” se hace cada vez más fácil. De todas formas, todavía tenemos que dar algunas herramientas para lograrlo.

Es por todo esto que los Centros MEC, a través de los talleres de alfabetización digital, se proponen llegar a todas las personas que quieran aprender, para que después, investigando y experimentando, puedan realmente manejar este nuevo idioma.

Para poder escribir hay que empezar por aprender a agarrar el lápiz y dibujar las letras. Después de que se incorpora la técnica, se piensa en el contenido de lo que se escribe y no en el trazo de la línea. Con esta “nueva” tecnología también. Empecemos por perderle el miedo para después poder participar y contar con letras, imágenes y sonidos quiénes somos y qué queremos. 

³ Centros del Ministerio de Educación y Cultura en el Interior del país, que tienen como objetivo la cohesión social a través del acceso a bienes y servicios culturales, educativos, de ciencia y tecnología, derechos humanos y TIC.

⁴ Centro de Acceso a la Sociedad de la Información, parte de una red de telecentros de ANTEL.